

Perspectivas
en
Nutrición Humana



Órgano de divulgación académica
de la Escuela de Nutrición y Dietética
de la Universidad de Antioquia

No. 3 noviembre de 2000

LIGIA MARTÍNEZ MALUENDAS
DIRECTORA DE LA ESCUELA

*mejorar las
condiciones
nutricionales
contribuye a
elevar la
productividad y
por ende, la
calidad de vida*

Para este tercer número de nuestra revista he querido dar una rápida mirada hacia lo que ocurre en nuestro medio, con algunos de los condicionantes que determinan la nutrición y la alimentación.

La existencia de un entorno pacífico y estable constituye una condición básica para conseguir una seguridad alimentaria sostenible. Alcanzarla forma parte de los objetivos del desarrollo social, económico, ambiental y humano, de toda una sociedad. Sin embargo los modelos de crecimiento precisos desde el punto de vista matemático, que han direccionado la economía colombiana, muy poco han tenido en cuenta la inversión social, la inversión en el recurso humano, los gastos en salud y nutrición y mucho menos, han considerado como inversión todo aquello influye en el crecimiento humano.

El alimento, en un modelo exclusivamente economista y más aún en el modelo neoliberal, es considerado como un artículo o mercancía de consumo y no como un factor de nutrición o como el elemento que determina la seguridad alimentaria.

Evidentemente los alimentos tienen características tangibles de los que carecen la nutrición. Los costos y suministros de la alimentación pueden medirse, someterse a análisis económicos y formar parte del sistema contable del país, pero la nutrición es a menudo invisible y apenas algunos la comprenden como una variable importante del desarrollo socioeconómico.

Mejorar las condiciones nutricionales contribuye a elevar la productividad y por ende, la calidad de vida. La interacción sinérgica de la desnutrición con la mayoría de patologías inmunoprevenibles

no permite una cuantificación de los efectos del estado nutricional en la carga económica en salud.

El grado de nutrición medido a través de la seguridad alimentaria de la población, depende de las políticas de producción, comercialización, importación, mercadeo, transporte y almacenamiento, las cuales determinan la disponibilidad alimentaria. Dadas las condiciones sociales y económicas por las que atraviesa el país, tales como conflicto armado, desplazamiento forzoso, inseguridad rural, narcotráfico, apertura económica y ajuste fiscal, la economía campesina ha resultado duramente golpeada, afectando la disponibilidad de alimentos e impactando negativamente el estado nutricional de la población pobre.

El consumo se está afectando seriamente, pues su determinante básico asociado con el ingreso económico y la altas tasas de desempleo están jugando un papel importante en el aumento de la pobreza y en la inseguridad alimentaria de las familias colombianas. El consumo también se ve afectado por los precarios conocimientos que sobre nutrición y alimentación posee la población, por sus hábitos,

creencias, costumbres alimentarias y estilos de vida.

El aprovechamiento biológico de alimentos, elemento que en última instancia determina el estado nutricional individual está afectado por el estado de salud, el control de las enfermedades, la calidad y cobertura de los servicios de salud y saneamiento ambiental, la higiene y la protección de los alimentos.

En Colombia en las décadas anteriores, los programas de salud pública y de saneamiento ambiental contribuyeron a disminuir las tasas de morbilidad de aquellas patologías y de algunos factores de riesgo que intervienen en el estado nutricional; hubo además un descenso en las tasas de desnutrición, especialmente en los menores de cinco años, no obstante las actuales políticas sociales y económicas hacen prever un aumento significativo en las tasas de malnutrición.

Ante este panorama la pregunta es: ¿Cuál ha sido el compromiso de los profesionales y académicos para contribuir a mejorar las condiciones de la nutrición y la alimentación?